



#1

Agosto
2021

Sur(es)

Antiimperialismo,
pandemia y pugnas
entre potencias
en América Latina

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Antiimperialismo:
perspectivas
transnacionales
en el Sur global**



PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Sandra Carolina Bautista Bautista
Georgette Ramírez Kuri
Annelise Erismann / Lise Ma
Elaine Santos
César Saravia
Alberto Consuegra Sanfiel
Aníbal García Fernández

Sur(es) no. 1 / Sandra Carolina Bautista Bautista ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de

Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-977-6

1. Imperialismo. 2. Política Internacional. I. Bautista Bautista, Sandra Carolina
CDD 327



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadores

Alberto Martín Álvarez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense de Madrid

España

albema26@ucm.es

Alberto Consuegra Sanfiel

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

albertoconsuegra@yahoo.es

Contenido

- | | | | |
|-----------|--|-----------|---|
| 5 | Presentación
Grupo de Trabajo CLACSO
Antiimperialismo: perspectivas
transnacionales en el Sur global | 20 | Youtubers, Leakers e a falácia
dos conteúdos revolucionários
Notas sobre as novas mídias no
Brasil

Annelise Erismann/Lise Ma
Elaine Santos |
| 8 | Colombia: Paro Nacional
y cuestionamientos a la
diplomacia de la guerra
contrainsurgente

Sandra Carolina Bautista Bautista | 29 | “No vengan”: Imperialismo y
migración en Centroamérica

César Saravia |
| 14 | Antiimperialismo en el actual
gobierno de México
Judicialización selectiva e
injerencia de Estados Unidos

Georgette Ramírez Kuri | 35 | Estados Unidos y China en el
Caribe
Entre viejas y nuevas relaciones
en época de pandemia

Alberto Consuegra Sanfiel |
| | | 42 | El internacionalismo cubano en
África ayer y hoy

Aníbal García Fernández |

| Presentación

El Grupo de Trabajo (GT) CLACSO “Antiimperialismo: perspectivas transnacionales del Sur global” tiene el agrado de presentar su primer boletín de trabajo denominado *Sur(es)*. En esta ocasión abordarán distintas expresiones y manifestaciones del antiimperialismo en América Latina, desde una perspectiva transnacional, en medio de un panorama que, desde hace casi dos años, ha estado condicionado por una situación excepcional provocada por la pandemia de Covid-19. A partir de la publicación de este boletín, se busca crear un espacio para divulgar investigaciones y fomentar la discusión en torno al antiimperialismo, incorporando una mirada transnacional sobre los procesos contemporáneos e históricos que han dejado su impronta en el desarrollo ideológico del Sur global y en los movimientos de resistencia al imperialismo. Creemos en la necesidad e importancia de reflexionar sobre estos temas desde las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades, a fin de estimular el pensamiento crítico y contrahegemónico, reconociendo la complejidad y diversidad inherente al antiimperialismo, así como su capacidad instrumental para cuestionar las asimetrías políticas y económicas fomentadas por el sistema capitalista.

Nuestro GT está conformado por más de treinta investigadores de América Latina y el Caribe, y cuenta con una trayectoria investigativa que data desde el año 2013, a partir de la formación y la labor investigativa y de intercambio de conocimiento desarrollada por los Grupos de Trabajos (GT) “Antiimperialismo: Discursos, prácticas, imaginarios” (2013-2016), “Antiimperialismo, democracia y modernización” (2016-2019), sumando a integrantes del GT “Pos contrainsurgencia y seguridad” (2016-2019).

En todos los casos, los colectivos reunieron a investigadores de diferentes países, instituciones académicas y disciplinas, interesados en estudiar el imaginario antiimperialista en contextos nacionales y momentos históricos distintos. Sobre las discusiones en toda su diversidad, dan cuenta los ensayos reunidos en el libro “El imaginario antiimperialista en América Latina”, publicado por CLACSO en 2015, el dossier temático publicado en la Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea, año 4, nro. 6, diciembre, 2017, así como los artículos compilados en el libro “Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina”, recientemente publicado, el cual fue editado por el Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, México, y CLACSO. Las producciones anteriormente mencionadas, evidencian que la revitalización del pensamiento y discurso antiimperialista de los últimos años se apoya en la recuperación de tópicos, imágenes y discursos del antiimperialismo histórico.

Y es que el antiimperialismo en América Latina se manifiesta de disímiles maneras, lo que nos obliga a reflexionar constantemente sobre este tipo de prácticas políticas y culturales. Precisamente, los trabajos que se presentan en este boletín abordan el fenómeno del antiimperialismo desde diferentes perspectivas. Los mismos permiten mostrar el proceso constante de redefinición del corpus cultural e identitario que históricamente ha establecido el antiimperialismo como discurso cohesionador, sumando así enfoques y análisis variados, desde una mirada transnacional, sobre procesos históricos coyunturales que marcaron y siguen marcando, en medio de una coyuntura especial –la pandemia-, el desarrollo ideológico del Sur global.

En este sentido, los seis textos que integran este primer número titulado “*Antiimperialismo, pandemia y pugnas entre potencias en América Latina*”, dan cuenta de distintos procesos a los cuales se enfrenta la región, destacándose tres ejes articuladores: las dificultades que ha generado la pandemia para muchos países latinoamericanos, la pugna entre “nuevas” y “viejas” potencias por la región en este contexto, así como las nuevas formas de injerencia imperialista en el siglo XXI. Como GT entendemos que las producciones aquí presentadas, desde tales

perspectivas, permitirá ampliar el conocimiento y guiar los intereses por el cauce, siempre necesario, del saber que solo, colectiva y grupalmente, se logra con beneficios docentes e investigativos.

9 de agosto de 2021

México/Buenos Aires/Madrid

Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO

Antiimperialismo: perspectivas transnacionales en el Sur global

Colombia: Paro Nacional y cuestionamientos a la diplomacia de la guerra contrainsurgente

Sandra Carolina Bautista Bautista*

Con el levantamiento popular más importante de Colombia y la respuesta profundamente represiva del presidente Iván Duque, la derecha recalcitrante que ha gobernado las últimas dos décadas vive el momento más desalentador en materia diplomática. Históricamente, las clases dominantes se han esforzado por mantener buenas relaciones con los centros de poder global y los gobiernos del siglo XXI han redoblado esfuerzos alineándose plenamente con los intereses de Estados Unidos (EE.UU.), la banca multilateral y grandes multinacionales. Baste recordar la promoción de los Tratados de Libre Comercio tras la debacle del Área de Libre Comercio para las Américas, la adopción del Plan Colombia y la instalación de siete bases militares estadounidenses durante los

* Colombia, residente en México. Estudiante del doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de México (UNAM, México). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Estados en disputa” y del colectivo “Me muevo por Colombia”.

gobiernos de Álvaro Uribe, aquellos que hicieron más reformas a favor del capital profundizado las crisis de la salud, educación y empleo lo que, entre otras cosas, ha impulsado a millares de manifestantes en los últimos tres años.

Iván Duque ha sido fiel a esta tradición en su corta carrera como funcionario de elección popular.¹ En 2017, siendo legislador, encabezó una denuncia contra Nicolás Maduro ante la Corte Penal Internacional (CPI), mientras que al inicio de su mandato presidencial promovió la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) al país vecino y dio vía libre a la estrategia de “cerco diplomático” contra Venezuela con la fundación del grupo de Lima, encaminado a precipitar la caída del gobierno bolivariano inmerso en sus propias complejidades. Paradójicamente, mientras se diluye en el tiempo la sentencia de Duque según la cual “Maduro tiene los días contados”, el actual levantamiento popular y la presión internacional obligaron al presidente colombiano a aceptar la visita de la CIDH sin recibir los respaldos externos que ha buscado con desespero, mientras en la CPI cursa una denuncia en su contra por masivas violaciones a los derechos humanos durante el Paro Nacional.

Pero más allá del entusiasmo antichavista del presidente Duque y su mentor Álvaro Uribe, o la desazón personal de ambos por los traspiés diplomáticos, la movilización popular ha contribuido a develar la pérdida de espacio político continental de una de las derechas más reaccionarias y deseosas de intervención estadounidense en su propio país y en América Latina. El punto de quiebre está en 2016 con la firma del proceso de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), y la presidencia de Juan Manuel Santos que, pese a provenir de la entraña uribista, fue repudiado por su antiguo jefe político al considerar el acuerdo como una traición. El hecho no solo marcó la más importante fisura al interior del bloque en el poder de los últimos 25 años y la aparición del actual partido de gobierno, el Centro Democrático; también definió su pauta central: “hacer trizas los acuerdos”, tal como lo espetó uno de sus dirigentes más importantes, el ex ministro del Interior y de

1 Solo ha sido senador entre 2014 y 2018 y Presidente en el actual cuatrienio.

Justicia Fernando Londoño. Esto en contravía de la comunidad internacional que, de nuevo en paradoja, reconoce al acuerdo como uno de los principales avances de Colombia en las últimas décadas.

Guerra contrainsurgente como política exterior

El asunto de fondo es que el uribismo ha hecho de la guerra contrainsurgente su eje gravitatorio central. Cimentado en el paramilitarismo de los años noventa² se fortaleció y adquirió el rostro de corriente política tras el desborde de la guerra en medio de la peor crisis económica y humanitaria del siglo pasado. El ascenso de Uribe al poder en 2002 permitió consolidar el consenso social alrededor de la guerra que fue trabajado a boca de fusil y tras un despliegue comunicativo que incluyó la amplia exposición mediática de comandantes paramilitares desde los noventa, el diseño de una ambiciosa campaña publicitaria a favor de las Fuerzas Armadas y el favorecimiento continuo de la opinión gobiernista en los *mass media*.

En el plano internacional y en el contexto del Plan Colombia se impuso la diplomacia de la guerra contrainsurgente. No solo se trató de buscar apoyos para financiar el desmedido crecimiento del aparato policial y militar –sobre todo en tecnología y contrainteligencia– en nombre de la guerra contra el narcotráfico, la cual poco o nada tocó al paramilitarismo o a los carteles de la droga y fue más allá de las insurgencias para atacar el conjunto del movimiento popular y a la oposición. También implicó posicionar a Colombia como exitosa en seguridad, capaz de exportar su experiencia vía cooperación y asesoramiento. Así, desde la conformación de clústeres de seguridad y defensa en alianzas público-privadas y con miras a intermediar la intervención estadounidense, base continua del entrenamiento y la financiación, se ha promovido la

² El paramilitarismo en sus variantes es el actor armado más letal del conflicto en Colombia. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 1980 y 2021 han dejado al menos 100.641 víctimas fatales, principalmente civiles, lo que equivale al 66,6% de aquellas en las que ha sido identificado un único tipo de perpetrador. CNMH (2021). Observatorio de Memoria y Conflicto. Disponible en <http://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/>

cooperación colombiana en países como Ecuador, México, El Salvador, Honduras, Guatemala, Perú y Panamá, que dejó como uno de sus resultados el entrenamiento policial y militar de 29.603 personas entre 2010 y 2015. (Ticker, A., 2016)

Por esta vía, el establecimiento colombiano desbloqueó un nuevo nivel de *imperialismo por invitación*, lógica de intervención mediada por el papel activo, explícito y solícito de las clases dominantes nacionales para concretar la injerencia de los centros de poder global. En casos como este la subordinación estratégica a los intereses de EE.UU. no es tanto una imposición como un pedido de quienes controlan al Estado, potenciada ahora por la intermediación colombiana para irrigar el intervencionismo hacia otros países por canales menos explícitos.

El giro en la Casa Blanca

Aunque esta estrategia es redituable para EE.UU., la vía uribista para articularla es criticada por la represión desmedida durante el Paro Nacional en el contexto de los pasos en falso de su diplomacia anclada a la lógica de la Guerra Fría y sendos cuestionamientos a su política antidrogas, pues a la reducción en hectáreas de coca y el retorno del lesivo glifosato le ha seguido el incremento en la producción de cocaína. (Pérez J., 2020)

Pese a su estrecha cercanía con el gobierno de Trump, el hoy ex embajador en EE.UU., Francisco Santos –acusado en 2007 por el jefe paramilitar Salvatore Mancuso de proponer el Bloque Capital de las Autodefensas Unidas de Colombia–, criticó en enero de 2020 al Departamento de Estado en conversaciones con la recién nombrada Canciller de Colombia, Claudia Bloom, filtradas por la prensa. El Centro Democrático intentó enmendar con reuniones convocadas en Miami por sus senadores y Santos en favor de la campaña reeleccionista de Trump, exportando el discurso del “castrochavismo” como punta de lanza contra Joe Biden, versión criolla contemporánea de la derecha para enunciar al comunismo. Un

papelón que el mismo Santos tuvo que reconocer como error en declaraciones antes de su renuncia.

En su momento Biden promovió el Plan Colombia y hoy quiere mantener a un socio estratégico, pero su énfasis dista del rumbo uribista. Le interesa más reducir los números en las toneladas de cocaína que ingresan a su país, el cumplimiento del Acuerdo de Paz para incentivar la inversión extranjera en Colombia y que su aliado principal en la región no muestre una cara tan autoritaria, favorecedora del paramilitarismo y anclada en el fantasma del comunismo con la que desconoce las decenas de muertos/as, los centenares de desaparecidos/as, los civiles protegidos por policías que disparan a manifestantes y su firme decisión de no negociar el Paro.

La guerra de interés para Biden no es la contrainsurgente, mientras que el uribismo ha demostrado ser incapaz de hacer política fuera de ella, como lo ratifica el tratamiento del Paro Nacional. En el frente externo tal obstinación le ha costado la cabeza a la canciller y al embajador en Estados Unidos, la realización de la Copa América de fútbol, el repudio de las organizaciones internacionales de derechos humanos, de buena parte del parlamento europeo, múltiples figuras de la política y el arte, así como de la diáspora colombiana alrededor del mundo. El nombramiento de ex jefes de la cartera de Defensa en la cancillería, Martha Lucía Ramírez, y en la embajada con sede en Washington, Juan Carlos Pinzón, muestra claramente que para el Centro Democrático no existe más diplomacia que la de la guerra contrainsurgente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CNMH (2021). Observatorio de Memoria y Conflicto. Disponible en <http://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/>

Ticker, Arlene B. (2016). Exportación de la seguridad y política exterior de Colombia. Disponible en <https://library.fes.de/>

pdf-files/bueros/kolumbien/12773.pdf Bogotá: FESCOL

Pérez, Juan Pablo (2020). Informe firmado por asesores de Biden contradice la política

antidrogas de Duque. *La Silla Vacía*. Disponible en <https://lasillavacia.com/informe-firmado-asesores-biden-contradice-politica-antidrogas-duque-79379>

Antiimperialismo en el actual gobierno de México

Judicialización selectiva e injerencia de Estados Unidos

Georgette Ramírez Kuri*

En la América Latina del siglo XXI, buscar un mayor margen de soberanía nacional, la redistribución de la renta y la nacionalización de los recursos estratégicos son políticas percibidas por Estados Unidos (EE. UU.) como planteamientos radicales que atentan contra su seguridad nacional. Peor aún si a ello se suma una política exterior que adopte la multipolaridad de las relaciones internacionales, la autodeterminación de los pueblos y la vía pacífica de resolución de conflictos.

El actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en México se inscribe en los progresismos latinoamericanos alternativos al neoliberalismo y al imperialismo estadounidense. Está fortaleciendo sus relaciones exteriores con China y Rusia, además de asumir liderazgo político en América Latina, por ejemplo, presidiendo la Comunidad de

* México. Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, México), y docente en la Facultad de Filosofía y Letras en dicha universidad.

Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y ocupando un puesto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Respecto a la relación bilateral con EE.UU., el gobierno de AMLO cuestiona las estrategias imperialistas sobre dos problemáticas fundamentales perfilando un cambio de paradigma para enfrentarlos: el combate al narcotráfico y la política migratoria.

Antiimperialismo en los progresismos latinoamericanos del siglo XXI

Los gobiernos progresistas latinoamericanos el siglo XXI realizaron nacionalizaciones de empresas estratégicas (recursos energéticos), redistribuyeron la riqueza y alcanzaron una mayor presencia del Estado en sus funciones, permitiendo el abatimiento de la pobreza en varios casos y el acceso de amplias capas sociales a educación, salud y vivienda.

Igualmente, la regulación estatal de las empresas privadas en sectores estratégicos, por ejemplo, mediante el pago de impuestos y la eliminación de subsidios y concesiones, revirtió la correlación de fuerzas en favor de la mayoría de la población local, afectando intereses privados y extranjeros, mayoritariamente estadounidenses.

En el siglo XXI, las fuerzas progresistas de izquierda en la región han sido gobierno mediante el voto electoral de amplísimas mayorías que constituyen una base social legítima de apoyo popular. Son los casos de Venezuela desde la Revolución bolivariana en 1998, Brasil con las gestiones de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (2002-2016), Bolivia gobernada por Evo Morales (2006-2019), la Argentina de Cristina Fernández (2007-2015), la Revolución ciudadana presidida por Rafael Correa en Ecuador (2007-2017), el gobierno de José Mujica en Uruguay (2010-2015), así como los gobiernos actuales de AMLO en México (2018), Alberto Fernández en Argentina (2019) y Luis Arce en Bolivia (2020).

Los gobiernos progresistas tienen en común la búsqueda de mayores ingresos fiscales, el fortalecimiento de empresas estatales y la amplia redistribución del gasto público a favor de sectores populares mediante un modelo de justicia social y políticas asistenciales. En la política exterior, han procurado un mayor margen de soberanía respecto a las tradicionales directrices de EE.UU. en las relaciones internacionales comerciales y diplomáticas.

Los recursos estratégicos bajo dichos gobiernos son gestionados desde principios de soberanía nacional y territorial, lo cual afecta intereses extranjeros que sobre ellos existen. Venezuela, Brasil, México y Ecuador poseen grandes reservas probadas de petróleo, mientras que Bolivia y Argentina se suman en la posesión de reservas probadas de gas y litio. Brasil y Argentina cuentan con uno de los acuíferos más grandes de la región.

Por todo ello, EE.UU. emprende una ofensiva en su contra, poniendo a dichos gobiernos en la mira y unificándolos como *target* de *lawfare*, estrategia predilecta de guerra política en la actualidad. El fin último es mantener a América Latina como territorio bajo su control geopolítico (Romano, 2020), recurriendo al grueso de los medios institucionales de *soft power* para lograrlo: aparatos de justicia, órganos autónomos, diplomacia, organismos de seguridad e inteligencia, medios de comunicación y asociaciones civiles.

Lawfare e injerencia de EE. UU en la región

Desde la década 1990, las reformas judiciales, la construcción del Estado de derecho, y nociones como transparencia, división de poderes, defensa de derechos humanos y apego a la ley, permitieron que jueces, magistrados, fiscales y auditores se convirtieran en punta de lanza de una política imperialista tendiente a modificar la correlación de fuerzas en los gobiernos progresistas. Esta política apuntalada por EE.UU. en América Latina sirvió para instalar o reinstalar el neoliberalismo como vía al subdesarrollo.

El *lawfare* se ha convertido en un recurso más en la batalla política e ideológica que judicializa la política, posibilita que se encarcele a líderes y figuras políticas incómodas y se refuerce la vía al neoliberalismo. El *lawfare* es un arma más de la guerra híbrida cuyo soporte está en el amplio financiamiento de agencias y organismos del gobierno estadounidense.

Tras el triunfo de AMLO en 2018, se ha incrementado el financiamiento desde agencias estadounidenses en sectores clave como gobernanza, medios, reformas judiciales al Estado e investigación periodística en casos de corrupción. Llama la atención que, justo cuando se intentó desforar a AMLO en 2004, la oleada de reformas judiciales tomó más fuerza. Actualmente hay programas activos para la implementación del sistema penal acusatorio.

Como explican Proner y Amorim (2021), “la existencia de un sistema jurídico organizado, capaz de potenciar los objetivos estratégicos de desestabilizar, evitar o reemplazar un gobierno hostil, constituye una manera eficaz de darle un carácter concreto a las guerras indirectas o híbridas. En otros términos, lo que resulta de este tipo de método no convencional es el objetivo final de la guerra indirecta: un golpe de Estado, el cambio de régimen político” (Amorim y Proner, 2021).

El *lawfare* se realiza mediante un proceso de judicialización selectiva de la política donde la administración de justicia se aplica parcialmente para favorecer intereses específicos. Va acompañado de la manufacturación de consenso mediante la difusión de calumnias, noticias falsas, titulares periodísticos y uso de *bots* en redes sociales con los objetivos de desatar el linchamiento político, promover los discursos de odio y polarizar la opinión pública hacia la desestabilización de la sociedad y del gobierno en cuestión.

En América Latina, el *lawfare* se ha lanzado en coyunturas clave, reflejando el *timing* político de su planeación estratégica, buscando presionar o cambiar gobiernos para la aprobación de leyes y arrestar líderes de

oposición electoral, acusándolos de “corrupción”, “traición” o, de haber salido del “imperio de la ley” (inconstitucionalidad).

Judicialización selectiva en México hoy

Las reformas judiciales en México a inicios del siglo XXI aproximaron al país con el resto de América Latina en el tránsito a la democracia y la institucionalización del Estado de derecho, instalando también la guerra híbrida como estrategia contra el enemigo. En ella, el uso de la ley como recurso político comenzó a hacerse operativo mediante la judicialización selectiva como nueva tendencia regional.

Si bien el caso mexicano no ha sido objeto de *lawfare*, comparte características de los gobiernos progresistas latinoamericanos que sí lo han sido y presenta un momento inicial de judicialización. Las líneas discursivas contra el gobierno de AMLO buscan la manufacturación del consenso para presionarlo y, posiblemente, preparar terreno para que la judicialización en marcha derive en la desestabilización política, polarización social y, si fuera el caso, en *lawfare*.

En el gobierno de AMLO la judicialización se presenta contra las Mañaneras, el caso Cienfuegos y leyes como la de industria eléctrica. Destaca el papel de órganos autónomos como el Instituto Nacional Electoral (INE), la Fiscalía General de la República (FGR) y la Auditoría Superior de la Federación (ASF), así como del poder judicial en conjunto, como actores políticos que han adquirido relevancia en la estructura estatal y cuya proyección política se evidencia en los medios de comunicación.

Las elecciones 2021-2022 son una coyuntura decisiva para el rumbo político de México. Estará en juego la continuidad del actual gobierno que goza de la mayor legitimidad social y una histórica base de apoyo popular al haber sido electo democráticamente por la mayoría de la sociedad mexicana.

Alertamos que, desde el caso Cienfuegos, se activó la mancuerna entre organizaciones financiadas por EE.UU., medios de comunicación internacionales y grupos empresariales nacionales y extranjeros. Es llamativa su rápida articulación y su capacidad para manejar tendencias discursivas, por ejemplo, en la campaña de destitución del Fiscal General, en la militarización de México y contra el gobierno de AMLO, especialmente en la coyuntura de las elecciones 2021.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amorim, Celso y Proner, Carol, (2021) “Lawfare et Géopolitique: Focus sur l’Amérique Latine”, *IRIS, Analyse*, n.2, p.5. Traducción propia del original en francés.

Romano, Silvina, (2020) “Lawfare y neoliberalismo en América Latina: una aproximación”, *Revista Sudamerica*, n. 13.

Youtubers, Leakers e a falácia dos conteúdos revolucionários

Notas sobre as novas mídias no Brasil

Annelise Erismann/Lise Ma*
Elaine Santos**

Num texto anterior (Santos e Ma, 2019), refletimos sobre o efeito da internet na esquerda brasileira, forjando “líderes” de movimentos sociais e organização partidária cujo trabalho de educação política consistiria na administração de canais individuais no youtube. Naquele momento, pretendíamos traçar sua gênese dentro da própria esquerda brasileira, desmistificando as ditas transformações do fazer político sob efeito da internet.

* Brasil, Suíça. Doutoranda no Centro de Estudos de Gênero da Universidade de Lausanne (Suíça); Mestra em Antropologia e Sociologia do Desenvolvimento pelo Instituto Universitário de Estudos Internacionais Superiores (IHEID, Genebra)

** Brasil, Portugal. Doutora em Sociologia pelo Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra (Portugal); Mestra em Energia e Meio Ambiente pela Universidade Federal do ABC (UFABC, Brasil).

No caso de youtubers,¹ reconhecemos teoricamente uma lógica típica da *analítica paulista*, conceito cunhado por José Chasin expressando as produções teóricas desenvolvidas por intelectuais que atuavam na USP (como Fernando Henrique Cardoso, Francisco Weffort, José Arthur Giannotti) que se tornaram hegemônicas na compreensão dos processos políticos brasileiros.

Caracterizada por uma visão adstringida do marxismo, a escola sociológica paulista constituía-se num verdadeiro amálgama com influxos weberianos (base da sociologia da modernização), estruturalistas e fenomenológicos, entre outros, sempre cimentados por uma perspectiva liberal-democrática que toma o estado liberal europeu como o “ideal” a ser perseguido – tanto teórica quanto praticamente (de Assunção & Sartório, 2008:2)

Portanto, a importação das lentes analíticas de autore-a-s em voga nos países desenvolvidos não era específico à influenciadore-a-s das redes sociais² - figuras particularmente proeminentes em períodos eleitorais advogando para partidos de esquerda que soam a toada da frente ampla e conciliação de classe frente à extrema direita. Nosso incômodo inicial dissipou-se quando concluímos que o fenômeno de politização *on demand* nada mais era do que uma costumeira manifestação digital do velho imperialismo e colonialismo ideológico, cultural e estético permeando a produção cultural e acadêmica hegemônica em países periféricos.

René Armand Dreifuss (1986), o uruguaio naturalizado brasileiro, já havia analisado, em sua obra *A Internacional Capitalista*, as relações entre entidades privadas como centro de articulação de interesses e pressão política estratégica para as classes dominantes em períodos de aparente “normalidade”. Formaria-se uma “elite orgânica” que se apresenta como

1 Nossa base de análise foram os youtubers de esquerda com mais seguidores, cuja filiação política é amplamente conhecida e são veiculados por seus partidos como formadores políticos.

2 Talvez a maior peculiaridade do caso brasileiro seja que, com o auxílio de influenciadores, o mercado editorial brasileiro chega a promover a popularização de autores europeus não muito conhecidos nos seus países de origem - argumento sustentado por Gustavo Machado (2020) e Mário Maestri (2020) sobre a recepção brasileira da obra de Domenico Losurdo.

“a unicidade organizacional e política na diversidade ideológica classista interna, incorporada e interiorizada em seu programa de ação e em seu projeto de Estado” (Dreifuss 1986, 26), antecipando e moldando os processos do adversário, servindo como “um órgão capaz de visualizar objetivos estratégicos e táticos em cenários modificáveis” (Ibid., 24).

Segundo Hoeverler (2015:16), a formulação da “elite orgânica”, tal como definida por Dreifuss, nos ajuda no estudo da ação político-intelectual desses setores da classe dominante, enquanto a metáfora da “Internacional” Capitalista designa a rede de entidades privadas nacionais e transnacionais que operam de diferentes formas. A formulação de Dreifuss é preciosa: a partir de certa escala de atuação, mais do que um Estado, tais entidades visam à conformação de Estados, conseqüentemente anulam e *commoditizam* as lutas internas que emergem em cada país (Fontes, 2015).

Argumentamos que as crenças no poder da internet de subverter o status quo midiático provém dessa mesma elite orgânica contribuindo para a dita Internacional Capitalista. O vácuo preenchido por empresas como a BBC e o El País, quando da sua instalação digital no país, parecia à primeira vista, aos olhos progressistas insatisfeitos com o alto nível de concentração televisivo-midiática, remediar uma lacuna estrutural da internacionalização da mídia brasileira, principalmente após a administração petista ter rejeitado o projeto de chefiar uma rede latinoamericana de telecomunicações, a TeleSur, que findou sob administração do governo venezuelano.

Superestimar as mídias internacionais e celebrar as redes sociais pela aparente mobilização política de grupos e setores marginalizados ou apáticos, são duas faces da mesma moeda. Essa visão não é contudo, só propagada em países periféricos: no sistema universitário suíço, é praxe complementar à historiografia do feminismo com uma dita “quarta vaga” que seria aparentemente caracterizada pela absorção de teorias feministas críticas pela produção cultural-midiática voltada ao grande público. Empiricamente, isso se comprovaria pela multiplicação de podcasts, séries, cursos online e workshops (frequentemente pagos)

sobre temáticas feministas. A construção de um feminismo demograficamente ambicioso, ou seja, direcionado à-o-s 99% (Arruzza, Bhattacharya e Fraser 2019), resultaria num feminismo plural, “intersectional” e interconectado.

Parte-se do princípio que aquela-e-s que compõem a-o-s 99% se politizam pelo que consomem digitalmente e que o encontro entre a produção cultural-intelectual do centro com a da periferia (materialmente distintos e numa longa relação de dependência) não levaria a uma uniformização de movimentos, subjetividades e interpretações. É difícil saber se, uma criação periférica, num encontro com o centro, não tende a se homogeneizar frente às normas deste último, como por um efeito de magnetismo entre pólos díspares economicamente mas convenientemente constituídos como autônomos. Em termos sumamente teóricos, pouco se sabe sobre qual seria a originalidade do aporte teórico dessa quarta vaga feminista, influenciada pela existência de empresas-meios como Twitter, Facebook e Instagram.

Outros autores, interpretando o papel político negativo das redes sociais, salientam sua função desestabilizadora frente à política partidária - das fake news contribuindo às eleições de candidatos populistas de extrema direita (Cesarino, 2020) à instrumentalização de lutas identitárias em processos de cismogênese com a extrema direita, típicos de uma guerra híbrida (Leirner, 2020).

Independentemente da normatividade da interpretação escolhida, as ditas “novas mídias” são factualmente resultados de uma cartelização do Vale do Silício. Nesse contexto, é cabível questionar, por via de regra, a emergência de um jornalismo investigativo “internacional”, particularmente ativo em eleições e na política local latino-americana. Salientamos aqui a vaga definição de jornalismo investigativo online - desde blogs que propõem análises feitas em modo OSINT (Open-Source Intelligence ou “Inteligência de Fontes Abertas”)³ até páginas de grande porte,

3 Especialistas em inteligência têm trabalhado com subdivisões desse método, citando por exemplo a inclusão das recentes inteligência cibernética (CYBINT) e inteligência de mídias sociais (SOCINT) no leque de métodos da já bem estabelecida GEOINT (inteligência geoespacial). (Brantly, citado por Sheppard 2019)

como o blog Intercept que havia sido transposto ao Brasil, atrelado à figura do jornalista Glenn Greenwald e do milionário Pierre Omidyar. A versão brasileira desse blog, criado a partir dos vazamentos de Edward Snowden, teve um papel central no vazamento sobre a politização da Operação Lava Jato (Greenwald, Reed e Demori 2019).

O caso do blog estadunidense Grayzone é comparável ao citado Intercept,⁴ ainda que a magnitude do “intervencionismo” estadunidense na produção midiática nacional divirja. Considerados pela tenacidade na defesa dos inimigos oficiais dos Estados Unidos, principalmente a Rússia⁵ e a China, mas também a Venezuela e a Síria, o blog porta um título de cunho irônico de uma estratégia militar⁶ por ser com frequência acusado de assumir o papel de “inimigo interno”.

Na sua “prática anti-imperialista benevolente”, o blog também nos remete a uma longa história de intervencionismo e paternalismo estadunidenses, principalmente em relação à seus comentários sobre as eleições na América Latina. Bons exemplos do já delineado ‘intervencionismo informacional’ foi o artigo de Ben Norton sobre o papel de Yaku Perez enfraquecendo o correísmo nas eleições equatorianas de 2021⁷ ou ainda sua reportagem em inglês sobre a entrevista de Lula dando total apoio a Nicolás Maduro e Evo Morales em 2020. Em ambas as ocasiões, a superposição dos elementos exógenos (tentativas de intervenção estrangeira) sob os elementos endógenos (supostos erros dos governos progressistas)

⁴ Esse mesmo processo acabou também sendo observado no caso da implementação da revista Jacobin no Brasil (Ma, 2020).

⁵ Por exemplo, o blog foi censurado pela Wikipedia e sancionado pelo Twitter, por ter publicado uma reportagem sobre a participação da BBC, Reuters em programas do serviço britânico para “enfraquecer a Rússia” que teriam sido baseadas em informações hackeadas. (FE Online 2021, Zuesse 2021)

⁶ Uma gray zone seria “conflito de natureza coercitiva e agressiva mas planejado para ficar sob o limite do conflito militar tradicional” (Brands 2016) usando de “cyber attacks, propaganda, guerra política” (ibid.) e de “campanhas de desinformação e troll farms” (CSIS, n.d.).

⁷ “(...) muitas das análises realizadas aqui (normalmente a classe média urbana) classificaram o candidato como a concretude de todas as lutas e agendas que precisamos apoiar (ecologismos, indigenismo, etc.), até que a partir de alguns jornais ‘alternativos estrangeiros’ uma série de denúncias contra Yaku apareceram, indicando que ele poderia ser ‘asset’, um infiltrado, decido a sua postura controversa em alguns momentos é em outros por fazer política somente a partir de ataques a Rafael Correa e ao progressismo de forma geral” (Santos, 2021).

quando da relação de dependência entre a América Latina e os Estados Unidos era notória.⁸ Resta saber se este quase “Observatório Anti-Imperialista de Eleições na América Latina”, assim como tantos outros blogs, canais e think tanks agindo de Washington D.C. à São Paulo terão função paradoxalmente similar à de uma OEA, delimitando as margens de manobra para o povo brasileiro e os partidos da esquerda brasileira. Esta já está, por questões internas e também por responsabilidade dos governos ditos progressistas, distante como nunca de uma revolução à esquerda.

À guisa de conclusão, relembremos as observações de Virgínia Fontes (2015) sobre a eficácia de entidades privadas da sociedade civil em difundir um padrão de consumo e padrões de sociabilidade que correspondem aos interesses de suas mantenedoras:

Agir enquanto entidades privadas não diretamente lucrativas, sem carregar o fardo das decisões governamentais de seus próprios países, permitia a difusão cosmopolita de certos interesses, de certas formas de agir e certas maneiras de pensar muito mais ampla e extensa do que se estivessem atadas aos acordos políticos internacionais ou às legislações nacionais que incidiam sobre atividades diretamente econômicas, vigentes para a instalação de empresas. Assim, fundações e entidades diversas, precariamente nomeadas de “não governamentais” (ONGs), envolviam think tanks, agências internacionais sob patrocínio mas não sob direção direta dos governos dos países capital imperialistas, como as Fundações estadunidenses, por exemplo, ou associações internacionais recobrando o interesse específico de setores do grande patronato internacional, tal como a Sociedade Interamericana de Imprensa (SIP). O americanismo assinalado por Gramsci ganhava uma dimensão muito mais vasta e complexa, de caráter cosmopolita e, embora predominassem entidades de origem estadunidense, não se limitava unicamente a ela. Fomentavam

⁸ “O debate acerca dos limites e entraves na articulação da política latino-americana é uma discussão feita há décadas entre influências endógenas e exógenas. Porém, nos últimos governos, para encobrir as tensões geopolíticas, se negligenciou a geopolítica (exogenismo) é atualmente o que percebemos é o descaramento do endógeno, ou seja, não teriam existido erros na condução dos governos progressistas que estiveram no poder. Todo o debate político gira em torno dos instrumentos jurídicos, da intervenção externa, do lawfare eleitoral é do poder dos meios de comunicação, tudo analisado separadamente sem qualquer relação entre si e com a história de cada país.” (Ibid.)

entidades similares em terceiros países, atuavam como formadoras para entidades patronais locais, ainda que algumas vezes também experimentando tensões e contradições com as organizações burguesas locais e com governos de países dependentes. (Fontes 2010; 174-175).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brands, Hal (2016). Paradoxes of the Gray Zone. Foreign Policy Research institute. Disponible en <https://www.fpri.org/article/2016/02/paradoxes-gray-zone/> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).
- Cesarino, Leticia (2020). Como as mídias sociais proporcionam uma política populista: observações sobre liminaridade com base no caso brasileiro. *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 59 (1), 404-427.
- Center for Strategic and International Studies. Adapting to Compete in the Gray Zone. Youtube. Disponible en <https://www.csis.org/grayzone> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).
- de Assunção, Vania Noeli Ferreira e Lucia Aparecida Valadares Sartório (2008). A crítica chasiniana à analítica paulista. *Verintio—Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas*, (9), 20-20.
- Dreifuss, René (1986). A internacional capitalista: estratégias e táticas do empresariado transnacional: Editora Espaço e Tempo. *Rio de Janeiro*.
- Financial Express Online. (2021). Twitter begins labelling tweets containing news based on hacked or leaked documents. FE Online. Disponible en <https://www.financialexpress.com/industry/technology/twitter-begins-labelling-tweets-containing-news-based-on-hacked-or-leaked-documents/2201990/> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).
- Fontes, Virgínia. (2010) O Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e História. Rio de Janeiro: Fiocruz/UFRJ.
- Fraser, Nancy, Arruzza, Cinzia, & Bhattacharya, Tithi. (2019). *Feminism for the 99%*. London: Verso.
- Greenwald, Glenn, Betsy Reed e Leandro Demori (2019). Como é Por que o Intercept esta publicando chats privados sobre a Lava Jato e Sergio Moro. *The Intercept Brasil*. Disponible en <https://theintercept.com/2019/06/09/editorial-chats-telegram-lava-jato-moro/> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Hoeveler, Rejane Carolina (2015). As elites orgânicas transnacionais diante da crise: os primórdios da Comissão Trilateral (1973-1979). Niterói: UFF.

Leirner, Piero (2020). *O Brasil no espectro de uma guerra híbrida: militares, operações psicológicas e política em uma perspectiva etnográfica*. Alameda Casa Editorial.

Ma, Lise (2020). O problema com a Jacobin no Brasil. *Blog Duplo Expresso*. Disponível em: <https://duploexpresso.com/?p=116469> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Machado, Gustavo. Política Editorial no Brasil Losurdo é Harvey ep #72. Canal Orientação Marxista. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=qD8pJK_fN-Lw&list=PLVrH62kNTPcBOBQgNDINS7i-N8or5bn_g5&index=27&t=914s> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Maestri, Mario (2020). Domenico Losurdo, um farsante de sucesso na Terra dos Papagaios. *EsquerdaOnline*. Disponível em: <https://esquerdaonline.com.br/2020/01/16/domenico-losurdo-um-farsante-de-sucesso-na-terra-dos-papagaios/> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Norton, Ben (2021). Como EEUU cultivó a grupos indígenas y ambientalistas en Ecuador para derrotar el correísmo. *The Grayzone*. Disponível em: <https://thegrayzone.com/2021/05/15/>

eeuu-indigenas-ambientalistas-ecuador-correismo/ (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00)

Norton, Ben (2020). Brazil's ex-President Lula on Venezuela: Maduro is democratic, Guaido should be in prison, US blockade kills civilians. *The Grayzone*. Disponível em: <https://thegrayzone.com/2020/03/30/brazil-lula-maduro-guaido-us-blockade/> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Santos, Elaine. (2021) “O retorno do conservadorismo no Equador nos mostrará como aprofundar as conquistas sociais sem perder a crítica”. Entrevista concedida a Gabriel Brito do Correio da Cidadania. Disponível em: <https://www.correiodacidade.com.br/72-artigos/imagens-rolantes/14642-o-retorno-do-conservadorismo-equador-nos-mostrara-como-aprofundar-as-conquistas-sociais-sem-perder-a-critica> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Santos, Elaine e Lise Ma (2019): Nem tudo que brilha é ouro: os danos colaterais da pequena política dos youtubers, herdeiros e herdeiras da analítica paulista. *IELA*. Disponível em: <http://iela.ufsc.br/noticia/nem-tudo-que-brilha-e-ouro> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Sheppard, Lindsey (2019). Warning for the Gray Zone. *Center for Strategic and International Studies*. Disponível em :<https://www.csis.org/analysis/warning-gray-zone>

(último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Reed, Kevin (2019). Grayzone editor Max Blumenthal arrested in Washington D.C. World Socialist Web Site. Disponível em: <https://www.wsws.org/en/articles/2019/10/30/blum-o30.html> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

Zuesse, Eric (2021) On February 4th, The greatest investigative news report that has ever been done was issued. Will it win any awards? Scoop Independent News. Disponível em: <https://www.scoop.co.nz/stories/HL2102/S00114/on-february-4th-the-greatest-investigative-news-report-that-has-ever-been-done-was-issued-will-it-win-any-awards.htm> (último acesso no dia 17 de junho de 2021 às 10:00).

“No vengán”: Imperialismo y migración en Centroamérica

César Saravia*

El triunfo de Joe Biden fue leído desde Estados Unidos como un alivio para la población migrante, frente a los ataques que esta sufriera durante los 4 años de gobierno de Donald Trump, en donde los sentimientos más xenófobos de la sociedad estadounidense encontraron eco en la propia Casa Blanca. No es que Trump haya sido el primer presidente antinmigrantes, sino que fue el primero en convertirlo en parte del discurso oficial de forma tan directa (Goodfriend, 2019).

Desde el inicio de su gobierno, y al menos a nivel discursivo, Biden apuntó a un giro radical respecto a su antecesor en lo que a política migratoria se refiere, anunciando una ambiciosa reforma para la regularización de casi 11 millones de personas indocumentadas. También anunció que pondría fin a la construcción del muro con México y derogó el veto a los viajeros de 11 países musulmanes.

* El Salvador. Maestro en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina). Movimiento centroamericano “2 de marzo”.

Todos estos gestos representan, en inicio, un giro positivo para millones de familias que en los últimos años vivieron en la incertidumbre de una avanzada xenófoba legitimada por el propio presidente. No obstante, como dice el dicho popular, “entre el dicho y el hecho hay mucho trecho”. Y es que la política de regularización de Biden a la fecha sigue estancada en el Senado pero, además, es una política limitada, que aborda solo una de las caras de la moneda, en la medida que se presenta como alternativa para aquellas personas que ya están en Estados Unidos, mientras que del otro lado de la frontera el gobierno mantiene una política de masivas detenciones y deportaciones. A inicios de 2021 más de 172.000 migrantes fueron detenidos en la frontera, una de las cifras más altas de los últimos 20 años, producto de las condiciones de pobreza que se profundizaron a causa de la pandemia, pero también por la violencia y el agotamiento de recursos productivos tradicionales para muchas comunidades. El manejo y gestión de la frontera aparece como el gran silencio en los discursos más progresistas del gobierno de Biden, y se presenta como uno de los temas centrales en la política hacia Centroamérica.

■ No vengán

“No vengán” fue el mensaje que la vicepresidenta Kamala Harris dejó en su reciente visita a Guatemala (Portillo y Tinker, 2021). La frase fue acompañada de una advertencia de los riesgos que implica desde hace años el trayecto hacia el norte que realizan miles de migrantes, donde se ven expuestos a redes de trata, narcotráfico, e incluso, la violencia policial, como ocurrió con Victoria, refugiada salvadoreña que fue asesinada por la policía mexicana en Veracruz a inicios del 2021.

La frase de Harris, que podría ser leída como una preocupación genuina, encierra una paradoja que pocas veces se reconoce desde Estados Unidos, e incluso en funcionarios centroamericanos, y es que es precisamente la política hiper securitista, que ve a lxs migrantes como una amenaza a la seguridad nacional, la responsable de que el trayecto sea así de peligroso. Omitir este punto sería asumir que quienes migran se exponen de esa forma por la pura “adrenalina” y no como una opción

para evadir los duros controles que desde hace años inician en la frontera sur de México, pero que en el último tiempo se han extendido hasta los propios países centroamericanos, con la creación de patrullas fronterizas en Guatemala, Honduras y El Salvador (Meléndez, 2020). Algunos ejemplos de esta “ampliación” de la frontera hacia Centroamérica la observamos a inicios de 2021, en que la policía guatemalteca reprimió una caravana de migrantes proveniente de Honduras o en detenciones en El Salvador de personas que intentaban salir del país. Detrás del “no vengán” se esconde una política en la práctica que podría entenderse más cercana al “no los dejen pasar”.

▮ Migración y agenda imperialista en Centroamérica

La relación entre migración e imperialismo suele ser poco abordada cuando se discute sobre el tema. En muchos casos, pareciera que las condiciones que obligan a miles de personas a migrar son parte de un mal cultural, o estrictamente intrínseco a las sociedades de origen. En el caso de Centroamérica no se puede entender a la migración separada de la política imperial (Orozco, 2016). Y es que la relación con Estados Unidos no solo es de dependencia económica o intervención política, sino que también está atravesada por lo afectivo. Para millones de centroamericanxs, pensar en Estados Unidos es pensar en el hogar donde habitan sus familias, aparece como aspiración, como horizonte simbólico y cultural de una vida mejor, y se presenta también como la fuente de recursos para la subsistencia. Esto hace que sea tan complejo el margen de maniobra de los gobiernos de la región y, al menos en política migratoria, la opción siempre ha sido la subordinación.

La política imperial en la actualidad en Centroamérica está atravesada por distintos intereses. Uno de esos intereses queda reflejado en la lucha contra la corrupción, de carácter estratégico para Washington. Y es que, para Estados Unidos, los niveles de corrupción en la región centroamericana ponen en riesgo sus propios intereses. Su intervención en la lucha contra la corrupción, sin embargo, ha generado tensiones con los propios gobiernos de la región, como en el caso de Jimmy Morales,

en Guatemala, y recientemente Nayib Bukele en El Salvador, hasta el cierre de las comisiones internacionales contra la impunidad (CICI) en todos los países donde se implementó, siendo el caso más sonado el de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) (Labrador, 2021).

El combate a la corrupción tiene como narrativa principal garantizar que los fondos de cooperación sean bien utilizados hacia los objetivos de desarrollo que Estados Unidos tiene para la región. Estos planes, desde el Plan Puebla Panamá hasta la Alianza por la Prosperidad del Triángulo Norte, presentados como solución a las causas que potencian la migración, no solo no han logrado desincentivarla, sino que han potenciado algunas de sus causas. En paralelo a esa lucha, el gobierno estadounidense ha mantenido durante años el financiamiento militar y el apoyo a gobiernos como el de Juan Orlando Hernández, a quien la propia justicia estadounidense ha señalado de tener vínculos con el narcotráfico y que Estados Unidos respaldó en 2017 luego de un fraude que le dio la reelección a Hernández.

También vale la pena hablar del apoyo que organismos supeditados a Estados Unidos, como el Banco Mundial, la corporación Reto del Milenio y el propio FMI, han realizado a programas de ajuste y desregulación que faciliten la expansión del capital transnacional sobre los territorios. Países como Honduras, por ejemplo, según organismos defensores del medio ambiente y el territorio, cuentan con el 35% del territorio concesionado a transnacionales, en un ejemplo de lo contradictoria y poco efectiva que la cooperación estadounidense ha sido para desincentivar la migración. En buena medida, es el apoyo a estos proyectos de corte extractivista neoliberal y a la remilitarización del territorio lo que ha permitido que las condiciones de migración forzada se mantengan durante estos años.

En la medida que las nuevas formas de acumulación por desposesión (Harvey, 2005) desplazan comunidades enteras y modifican la matriz productiva de los países, es difícil pensar que la gente pueda elegir de forma libre quedarse. Si a eso sumamos la situación de violencia

generalizada alrededor, de la cual Estados Unidos justifica el financiamiento y cooperación militar en la región, para muchas familias migrar ya no solo representa una posibilidad de mejorar en calidad de vida, sino algo todavía más primario, que es resguardar la vida, algo que desde el norte parecieran ignorar.

Como conclusión, es necesario matizar que, si bien la responsabilidad de los Estados es garantizar las condiciones para que sus ciudadanxs puedan elegir quedarse, entender la migración como un problema, o como una amenaza, representa en sí mismo un sentido común que hay que combatir. La realidad es que la migración, como fenómeno económico, beneficia tanto al país receptor (mano de obra barata o en ocasiones calificada) como al emisor (divisas en forma de remesas familiares). De ahí que una de las principales demandas debe ser la flexibilización de las restricciones para la circulación, tanto a través de México como en el propio ingreso a Estados Unidos. Parece ser algo utópico y difícil de que pase, tras más de 40 años de una política criminalizadora de la migración, pero avanzar en una perspectiva de la migración como derecho humano representa una forma concreta de oponerse a un gobierno intervencionista que utiliza la migración como forma de presión. Mientras este enfoque securitista no se termine, lxs muertxs y desaparecidxs lxs seguirán poniendo las familias pobres centroamericanas y las políticas del “no vengán”, seguirán siendo una frase suelta con poca sensibilidad a la realidad.

REFERENCIAS

- Goodfriend, Hillary, (2019), “El muro ya existe: Trump y la política migratoria de Estados Unidos”, en *Marcha*, 28 de noviembre, disponible en: <https://www.marcha.org.ar/el-muro-ya-existe-trump-y-la-politica-migratoria-de-estados-unidos/> [consultado el 1 de agosto de 2021]
- Harvey, David (2004). “El “Nuevo” Imperialismo: acumulación por desposesión”, *Socialist Register*, Buenos Aires, CLACSO.

Labrador, Gabriel,(2021) “Estados Unidos se acerca a Guatemala mientras el país retrocede en la lucha anticorrupción”, en El Faro, disponible en: <https://elfaro.net/es/202106/centroamerica/25534/Estados-Unidos-se-acerca-a-Guatemala-mientras-el-pa%C3%ADs-retrocede-en-la-lucha-anticorrupci%C3%B3n.htm> [consultado el 28 de julio de 2021]

Meléndez, Félix (2020), “Centroamérica: El drama migratorio en plena pandemia”, en Marcha, 10 de junio, disponible en: <https://www.marcha.org.ar/centroamerica-el-drama-migratorio-en-plena-pandemia/> [consultado el 29 de julio de 2021]

Orozco, Manuel, (2016), “La alianza que no garantiza prosperidad”, en El Faro, 20 de marzo, disponible en: <https://elfaro.net/es/201603/opinion/18267/La-alianza-que-no-garantiza-prosperidad.htm> [consultado el 29 de julio de 2021]

Portillo Villeda Suyapa, Miguel Tinker Salas (2021), “The Root Cause of Central American Migration Is US Imperialism”, en Jacobine, 8 de agosto, disponible en: <https://jacobinmag.com/2021/06/kamala-harris-central-america-guatemala-visit-us-imperialism> [consultado 31 de julio de 2021]

Estados Unidos y China en el Caribe

Entre viejas y nuevas relaciones en época de pandemia

Alberto Consuegra Sanfiel*

La región del Caribe ha sido, desde el siglo XVI, un espacio codiciado por las grandes potencias, las cuales han empleado todo tipo de mecanismos y vías para afianzar su influencia y consolidar su supremacía en los países que actualmente integran el área. Primero las potencias coloniales y más tarde, durante la Guerra Fría, los Estados Unidos y la ex-Unión Socialista de Repúblicas Soviéticas (URSS), lo cierto es que en la contemporaneidad y a partir del inicio de la pandemia desatada por el Covid-19, la región ha vuelto a ocupar centralidad en la agenda exterior de las potencias contemporáneas las cuales han utilizado los canales diplomáticos para lograr, a corto plazo y en uno de los momentos más complicados para la región, afianzar relaciones y buscar nuevos aliados.

* Cuba. Becario Posdoctoral en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Universidad Nacional de la Plata-CONICET, La Plata (Argentina); Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires (Argentina). Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO "Antiimperialismo: perspectivas transnacionales en el sur global".

Precisamente, el objetivo de este trabajo es analizar someramente cuál ha sido la proyección política, económica y diplomática de Estados Unidos y China para con la región durante la pandemia que ha vivido el mundo, y mostrar cómo dicho período ha sido beneficioso para el establecimiento y consolidación de los vínculos China-Caribe, en detrimento de los vínculos Estados Unidos-Caribe.

Estados Unidos y el Caribe: viejas relaciones en viejos escenarios

Desde el siglo XIX, los Estados Unidos consolidaron su hegemonía económica y política en el área caribeña a partir del trazado de una política que fluctuó entre intervenciones militares y el control de los principales rubros económicos como la exportación de materias primas y/o las aduanas (Plummer, 2011). Durante el siglo XX, la región se fue transformando, como acuñara el historiador trinitario Eric Williams “(...) en el mar jurisdiccional de Estados Unidos, el Mediterráneo estadounidense (2009, p. 533). Fue el propio subsecretario de Estado del país del norte en 1904, Francis B. Loomis, quien refrendó dicha política de su país al declarar que “(...) no hay imagen de nuestro futuro completa que no contemple y comprenda a Estados Unidos como la potencia dominante en el Caribe (...)” (Williams, 2009, p.533).

No obstante, la hegemonía norteamericana se vio amenazada a partir del inicio de la Guerra Fría con el triunfo de la Revolución cubana y el fuerte alineamiento, político y militar que se estableció entre La Habana y el Kremlin entre 1960 y 1989. Sin la posibilidad de romper a corto plazo los lazos cubanos-soviéticos, la política norteamericana se basó en activar todo tipo de mecanismos que estuvieron encaminados a prevenir el establecimiento de bases militares, así como el aumento de la presencia geopolítica de poderes extra-hemisféricos, como lo era la URSS en Cuba, convirtiéndose dicho principio en el pilar fundamental de la política tradicional para con la cuenca del Caribe durante el período (García Muñiz, 2000, p. 125).

Sin embargo, tras la desintegración del bloque socialista, la amenaza estratégica de la URSS en los países caribeños desapareció, lo que llevó a un reordenamiento de los intereses y las relaciones de Washington con la región, dando paso a cuestiones como el narcotráfico y la inmigración ilegal en el centro de la política exterior (García Muñiz, 2000, p. 129-147). Precisamente, tal vez dichos cambios de prioridades permitan entender cómo la política norteamericana para con el Caribe, desde la fecha hasta la actualidad, ha estado condicionada por el color político de la Casa Blanca, teniendo una proyección fraccionada, hasta cierto punto dirigida a países caribeños específicos, como Cuba durante la presidencia de Barack Obama (Domínguez Guadarrama, 2015), o Venezuela durante el gobierno de Donald Trump (Gandásegui, 2019).

Hoy, a un poco más de cumplirse los 100 días del ascenso de un nuevo gobierno en Estados Unidos, la mirada y la proyección para con los países caribeños no ha cambiado mucho, a excepción de algunas declaraciones oficiales que se han hecho sobre Cuba, y los países de la región del circuncaribe, dígase Venezuela y Nicaragua. En el caso de los dos últimos, la administración de Joe Biden, a través de Juan González, director para el Hemisferio Occidental del Consejo de Seguridad Nacional, ha recalcado que mantendrá su presión sobre la comunidad internacional para presionar al régimen para que tome medidas concretas hacia unas elecciones libres y justas (DW, 26 de mayo, 2021), mientras que, en el caso de Nicaragua, la reciente situación provocada por los arrestos de los principales líderes de la oposición por parte del gobierno sandinista, ha provocado fuertes tensiones entre Washington y Managua, así como con algunos países de la región latinoamericana (La Nación, 11 de junio, 2021).

Algo parecido sucedió entre La Habana y el país del norte en el mes de mayo cuando representantes de la sociedad civil cubana fueron enjuiciados y reprimidos. Las acciones produjeron sendas declaraciones públicas de Julie Chung, subsecretaria interina de la Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, en nombre de la administración estadounidense, quien expresó que “Estados Unidos está extremadamente preocupado por el bienestar del activista cubano

Luis Manuel Otero Alcántara y urge al gobierno cubano a tomar acciones inmediatas para proteger su vida y su salud” (Infobae, 1 de mayo, 2021).

Proyección de China en el Caribe: nuevas y viejas relaciones en nuevos escenarios

En paralelo, lo cierto es que el sostenido repliegue de Estados Unidos en el área ha sido aprovechado por China. A pesar de la resistencia que han manifestado las respectivas administraciones estadounidenses en la construcción de un mundo multipolar, desde finales del siglo pasado asistimos al establecimiento de un escenario mundial cada vez más disputado por nuevas potencias económicas y políticas. En este contexto, una vez más, la región del Caribe se ha convertido en un espacio medular, al igual África y el resto de los países latinoamericanos, para la política exterior de potencias regionales devenidas en potencias mundiales, como lo es China. El país asiático, según informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre los años 2000 y 2014 mantuvo un volumen de comercio con la región latinoamericana exponencial, creciendo a una tasa media anual del 27 por ciento (CEPAL, 2015, p.35).

Aún cuando el flujo comercial en los últimos años ha mermado, lo cierto es que, tanto la distancia que se generó entre los países caribeños y Estados Unidos durante la presidencia de Trump, además de las condiciones de crisis generadas por la pandemia, Beijing ha encontrado una oportunidad de lujo para acercar posiciones con las pequeñas naciones del área y reforzar los vínculos políticos mediante el envío de insumos médicos y/o facilidades para la compra de vacunas. Y aunque en la mayoría de las acciones chinas son presentadas como una muestra de la “colaboración sur-sur”, en realidad es una operación pasiva del gobierno chino para disputar la histórica hegemonía estadounidense en la zona. Detrás de cada ayuda a las pequeñas islas del Caribe –sin contar el caso de Venezuela, que para junio del año 2020 ya había recibido cerca de 300 toneladas en equipos para procesar pruebas rápidas, robots para la extracción de pruebas, equipos de bioseguridad y mascarillas

(Toledo-Leyva, 17 de junio, 2020), o Cuba, aliado histórico, que recibió ayuda material desde el principio de la pandemia (EFE, 7 de abril, 2020) -, hay un fuerte pragmatismo político.

Según plantea el profesor alemán Bert Hoffmann (2021), la diplomacia generada por China a partir de un nuevo escenario –la pandemia–, busca asegurar apoyos en organismos internacionales como las Organización de las Naciones Unidas (ONU), además de gratificar, en muchos casos, la ruptura de las relaciones con Taiwán y/o el reconocimiento.¹ Un ejemplo es República Dominicana, país que en el 2018 rompió relaciones diplomáticas con Taiwán (BBC Mundo, 1 de mayo, 2018), lo que permitió beneficiarse con la llegada de sendos cargamentos de materiales anti-epidémicos, algunos por valores cercanos a los 100 mil dólares, como el que recibió en abril del pasado año (MEPyD, 28 abril, 2020), así como el suministro de vacunas de producción china en grandes cantidades –Sinovac–, como el último cargamento de 3 millones recibido el 22 de junio (Quiroz, 2021).

Consideraciones finales

En los últimos años, la política norteamericana para con los países caribeños ha continuado mostrando signos de estabilidad si se tiene en cuenta la poca variabilidad de su estrategia para con la región. Tanto en el anterior gobierno como en el actual, el país del norte ha concentrado sus esfuerzos en mantener una agenda diplomática y política compartimentada, no homogénea, que ha tenido como destinos aquellos países que, por su proyecto político-económico, son considerados “contrarios” a la visión del país de norte, como Venezuela, Cuba o Nicaragua. En la mayoría de los casos, la agresividad económica que ha caracterizado la política exterior norteamericana para con la región se ha visto menguada, lo que ha permitido el desembarco de nuevas potencias económicas

¹ Los países caribeños que actualmente reconocen a Taiwán como un Estado independiente son: Belice, Haití, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves y San Vicente y las Granadinas, y hasta el 2016, Panamá, República Dominicana y El Salvador mantuvieron esa misma posición (Hoffmann, 2021).

que, desde las últimas dos décadas, abogan por la construcción de un mundo multipolar, como China. Precisamente, dicho replique ha permitido la consolidación de la nación sónica como aliado económico, favoreciendo el establecimiento de incipientes pero fuertes lazos con los países caribeños, sobre todo, a raíz de las condiciones desfavorables creadas por la pandemia de Covid-19. Ha sido la pandemia, sin lugar a dudas, el nuevo escenario que ha permitido ver, con mucha claridad, la pérdida de la hegemonía estadounidense en el área y el robustecimiento de la diplomacia china.

REFERENCIAS

Hoffmann, Bert (2021). El Caribe, China y la geopolítica de las vacunas. Nueva Sociedad, abril. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/la-bendicion-del-caribe/> Consultado en junio de 2021.

García Muñiz, Humberto (2000). “Estados Unidos y el Caribe a fin de siglo: transiciones económicas y militares encontradas”, en Von Grafenstein, Joahanna et. al (Coord). *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, Instituto Mora, pp. 118-150.

Williams, Eric (2009). *De Colón a Castro: La historia del Caribe, 1492-1959*, México, Instituto Mora.

“América Latina” (1 de mayo de 2020). EEUU exigió a Cuba acciones inmediatas para proteger la vida del activista Luis Alcántara, que lleva 7 días en huelga de hambre. *Infobae*. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/05/01/>

[eeuu-reclamo-por-la-salud-del-activista-cubano-luis-manuel-otero-alcantara/](#) Consultado en junio de 2021.

“América Latina” (26 de mayo de 2021). EE.UU. reitera que mantendrá presión sobre Venezuela por elecciones libres. *Deutsche Welle (DW)*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/eeuu-reitera-que-mantendr%C3%A1-presi%C3%B3n-sobre-venezuela-por-elecciones-libres/a-57678852> Consultado en junio de 2021.

“BBC” (1 de mayo de 2018). República Dominicana corta relaciones diplomáticas con Taiwán para establecerlas con China. *BBC News*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43936972> Consultado en junio de 2021.

“EFE” (7 de abril de 2020) China dona a Cuba 200.000 dólares y material de salud para tratar la COVID-19. Agencia EFE. Disponible

en: <https://www.efe.com/efe/america/politica/china-dona-a-cuba-200-000-dolares-y-material-de-salud-para-tratar-la-covid-19/20000035-4215127> Consultado en junio de 2021.

“Política” (11 de junio de 2021). La administración Biden contactó al gobierno por la crisis de Nicaragua. *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-administracion-biden-contacto-al-gobierno-por-la-tesis-de-nicaragua-nid11062021/> Consultado en junio de 2021.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2015). América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica, mayo, Santiago de Chile. Consultado en junio de 2021.

Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) (28 abril de 2020). El Gobierno de China dona a RD un lote de materiales antiepidémicos por valor de 700,000

yuanes para combatir el COVID-19. *MEPyD*. Disponible en: <https://mepyd.gob.do/gobierno-china-dona-rd-lote-materiales-antiepidemicos-valor-700-000-yuanes-combatir-covid-19/> Consultado en junio de 2021.

Quiroz, Rocío (22 de junio de 2021). Llegan tres millones de vacunas contra el covid-19 a República Dominicana. *CNN Español*. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/06/22/tres-millones-vacunas-republica-dominicana-orix/> Consultado en junio de 2021.

Toledo-Leyva, Camilo (17 de junio de 2020). ¿Quiénes ayudan a Venezuela en su lucha contra el coronavirus?. *Deutsche Welle (DW)*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/qui%C3%A9nes-ayudan-a-venezuela-en-su-lucha-contra-el-coronavirus/a-53847310> Consultado en junio de 2021.

El internacionalismo cubano en África ayer y hoy

Aníbal García Fernández*

El 18 de junio de 2021 falleció el primer presidente de Zambia (nombrado en 1964, año del golpe en Brasil), fundador de la Organización para la Unidad Africana; Kenneth Kaunda. Era una de las últimas figuras de la lucha anticolonial, recibido en 1975 por Fidel Castro para ser condecorado con la Orden Nacional José Martí. Kaunda se mantuvo firme ante los gobiernos de Sudáfrica y Rodesia del Sur, así como al dominio colonial portugués en Mozambique y Angola. Durante su gobierno, Zambia fue objetivo de represalias económicas, militares, entre las que destacan el bombardeo sudafricano y de fuerzas rodesianas en aquellos años de liberación colonial africana.

En este breve texto, interesa destacar algunos hitos de la experiencia internacionalista cubana en África pues, más allá de la presencia de Guevara en el Congo y la liberación de Angola, sintetiza uno de los puntos fundamentales de la lucha antiimperialista. Y, por último, un acercamiento a la solidaridad cubana con África ante la pandemia.

* México. Estudiante del posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma de México (UNAM, México). Miembro de los Grupos de Trabajo CLACSO “Antiimperialismo: perspectivas transnacionales en el sur global” y “Crisis y economía mundial”

Cuba-África

Fidel Castro mencionó en uno de sus discursos que “ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad”. Basta recordar la experiencia colonial de tres siglos que arrancó a cientos de miles de africanos de sus pueblos para ser esclavizados en el continente americano.

Paco Azanza (2015) en un extenso pero valioso texto destaca la presencia cubana en África. Retomo algunos pasajes de aquella gesta heroica que acercó más a dos continentes. Dice Azanza que la primera experiencia internacionalista cubana fue con el viaje de Jorge Ricardo Masetti a Túnez en 1961. El mensaje de Masetti era el ofrecimiento de ayuda al Frente de Liberación Nacional de Argelia. Resultado de esto fue el envío de armas por parte de Cuba, en diciembre de 1961 zarpó el barco Bahía de Nipe de La Habana.

En 1965, Ernesto Guevara -con el alias de *Tatu*- llegó al Congo, ex colonia belga. Un año después instructores militares y médicos cubanos se unieron a los rebeldes del Partido para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), liderados por Amílcar Cabral. Esa misión cubana permaneció hasta 1974.

Otro país en el que hubo presencia cubana fue Etiopía. Justamente un año después del golpe a Allende en Chile, fue destronado el imperio de Haile Selassie I. La misión cubana en aquel país tomó el nombre de “Operación Baraguá”. Sin duda, fue en Angola donde los vínculos internacionalistas fueron más extensos. En los casi dieciséis años de la “Operación Carlota”, la presencia cubana contribuyó no solo a consolidar la liberación colonial de Angola, sino que también contribuyó a la construcción de un país que estaba asediado constantemente por Sudáfrica y desde luego, por Estados Unidos. Entre 1976 y 1991, recuerda Azanza, pasaron poco más de 42 mil colaboradores civiles entre los que se encontraban: trabajadores de la salud pública (médicos, estomatólogos, enfermeros, farmacéuticos, técnicos de laboratorio, especialistas en reparaciones de equipos e instrumental médico). Realizaron campañas de vacunación, higienización, educación para la salud, erradicaron brotes de cólera. Los

trabajadores de la enseñanza impartieron clases a nivel primaria, pero también universitario y cerca de 8 mil angolanos se graduaron en niveles medio y superior en Cuba. Pero también estuvieron trabajadores de la construcción en obras de puentes, viviendas, escuelas, fábricas.

Esta misión internacionalista cubana en Angola contribuyó a que la ONU aprobara mediante la resolución 435, la independencia de Namibia, y a que se derrumbara el *apartheid* en Sudáfrica y con ello, la liberación de Nelson Mandela. Zambia, Zimbawe, Mozambique también contaron con la ayuda cubana (Azanza, 2015).

El 7 de diciembre de 1989, culminó la “Operación Tributo”, la cual consistió en el traslado a Cuba de los restos mortales de más de dos mil internacionalistas cubanos caídos en África. Los combatientes fueron inhumados en los Panteones de los Caídos acondicionados en los 169 municipios del país. Un año antes de esta operación, aun seguían combatientes cubanos acompañando a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola. (FAPL) en su lucha contra la Unión Nacional por la Independencia Total de Angola (UNITA), liderados por Jonas Savimbi, criminal de guerra (Agencia Paco Urondo, 2019).

Cuba-África en el siglo XXI

Hacia la segunda década del siglo XXI, Cuba es el país que más embajadas tiene de los países africanos en América Latina y el Caribe. Tiene cooperación médica con más de 30 países africanos. (Kouakou, 2019)

Tras los anuncios de brote de ébola en África, Cuba envió 260 médicos para cooperar con el “ejército de batas blancas” en Liberia y Sierra Leona en 2014 (Telesur, 2018). Estos médicos forman parte de la brigada Henry Reeve conformada en 2005 para ayudar a las víctimas del huracán Katrina que devastó Nueva Orleans. En 2014, más de 50 mil médicos trabajaron en cincuenta países del mundo.

La brigada Henry Reeve es la misma que ha contribuido a combatir la pandemia generada por el COVID-19. Ha estado en países europeos, africanos, de América Latina. En abril, 217 médicos partieron a Sudáfrica para ser desplegados en todo el país y en junio, la embajadora sudafricana en Cuba, Thaninga Shope-Linney recibió la Medalla de la Amistad (MINREX, 2021). En julio de 2020 salieron brigadas médicas hacia Sierra Leona, Guinea Ecuatorial y Santo Tomé y Príncipe. Hacia octubre de 2020 las 53 brigadas desplegadas en 39 países habían atendido a 528,737 pacientes y salvado más de doce mil vidas (Rodríguez, 2020).

Por la labor médica internacional, varios países, entre ellos Sudáfrica, Venezuela, Italia, Namibia, parlamentarios del Reino Unido, entre otros, han solicitado la nominación de la brigada médica Henry Reeve para el “Premio Nobel de la Paz”.

Sin embargo, Estados Unidos, ahora bajo la administración Biden, no termina ni modifica el bloqueo atroz contra Cuba, el cual cuesta entre 12 y 15 millones de dólares diarios. La cancillería cubana estima que las pérdidas acumuladas en seis décadas de bloqueo oscilan en poco más de 144 mil 413 millones de dólares corrientes. A pesar del bloqueo, Cuba cuenta con tratamientos médicos y es uno de los pocos países del sur global en tener su propia vacuna sin poder aplicarla en su totalidad debido a la falta de insumos, que complican aún más el día a día de millones de cubanos y cubanas.

El 23 de junio, el Consejo General de la ONU votará por vigesimonovena ocasión sobre el bloqueo a Cuba. El mundo puede saldar su deuda con Cuba que, a diferencia de Estados Unidos, ha sabido ponerse a la altura del momento histórico que vive la humanidad estableciendo lazos de cooperación, como lo ha hecho desde hace seis décadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia Paco Urondo, (2019), “El otro aniversario de la revolución Cubana: cuando Cuba derrotó el apartheid”, 14 de enero, disponible en: <https://www.agenciapacourondo.com.ar/patria-grande/el-otro-aniversario-de-la-revolucion-cubana-cuando-cuba-derroto-al-apartheid>
- Azanza Telletxiki, Paco, (2015), “Internacionalismo cubano en África”, en *Rebelión*, 30 de septiembre, disponible en: <https://rebelion.org/internacionalismo-cubano-en-africa/>
- Kouakou Laurent, Lalekou, (2019) “Cuba-África: los motivos de una cercanía en la distancia” en *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, Año 4 No. 7 Enero-Junio , pp. 196-209.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Cuba (2021), “Recibió presidente Díaz-Canel las Cartas Credenciales de nuevos embajadores”, 23 de junio, disponible en: <http://www.cubaminrex.cu/es/taxonomy/term/61>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Cuba (2020), “Médicos cubanos lucharán contra COVID-19 en países de África”, 4 de julio, disponible en: <http://www.minrex.gob.cu/es/medicos-cubanos-lucharan-contra-la-covid-19-en-paises-de-africa>
- Rodríguez, José Luis, (2020) “Cuba evolución económica en el primer semestre del 2020”, en *Boletín Nuestra América XXI*, disponible en: <https://nuestraamericaxi.com/2020/10/28/cuba-evolucion-economica-en-el-primer-semester-del-2020/>
- Telesur, (2018), “Cinco grandes misiones médicas de Cuba en el mundo”, 8 de noviembre, disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/brigadas-medicos-cubanos--20181108-0022.html>



Boletín del Grupo de Trabajo
Antiimperialismo: perspectivas transnacionales en el Sur global

Número 1 · Agosto 2021